Discusión sobre libertad de prensa está siendo desviada para atacar un proyecto de comunicación pública al servicio de los derechos humanos

Bogotá, agosto 6 de 2014

La libertad de prensa es un valor democrático que históricamente ha sido atacado en nuestro país por la violencia estatal y paraestatal, y por el conflicto armado, pero también por poderosos intereses corporativos y políticos que han puesto la mordaza y han negado a la opinión pública colombiana el derecho a una información veraz y completa.

Colombia requiere un debate amplio y honesto sobre la libertad de expresión en los canales públicos del país, incluyendo a todos los regionales, que aborde la incidencia de los poderes políticos y económicos locales, así como las condiciones laborales del ejercicio de la profesión periodística y la labor de comunicación. Una sociedad democrática debe fortalecer sus medios públicos y llevarlos a competir en condiciones equitativas con los medios privados.

También es urgente el debate sobre los pocos y grandes medios de comunicación privados que tienen impacto sobre el grueso de la opinión pública, donde la calidad informativa se puede ver contaminada por los intereses de grandes empresas. En estos contenidos informativos priman el monopolio, la autocensura y la deslaboralización.

Este debate debe darse desde las audiencias, la academia y la población colombiana en su conjunto, que tiene derecho a una comunicación y un periodismo que visibilicen el país diverso, que contribuyan a transformar el conflicto armado en debate político, y donde las y los periodistas cuenten con las garantías necesarias para el pleno ejercicio de la libertad de prensa.

Lo que resulta preocupante es que en ausencia de este debate serio, la reciente discusión suscitada en medios de comunicación y redes sociales sobre las situaciones presentadas en Canal Capital, ha sido utilizada nuevamente contra una apuesta de comunicación pública que tanto beneficio le ha traído a la ciudad, a los derechos humanos y a la democracia colombiana en su conjunto, con múltiples dificultades y desafíos.
Canal Capital ha abierto un espacio para las minorías tradicionalmente excluidas y discriminadas, rescatando el valor de lo público, frente a los grandes intereses privados que hoy quieren desconocer y destruir la consolidación progresiva de un canal alternativo frente a los contenidos tradicionales.

La respuesta de algunos directores de medios de comunicación privados frente a las amenazas recibidas por Canal Capital este año, afirmando que se trataba de autoamenazas, el reciente anuncio del Centro Democrático de no volver a participar en espacios del Canal Capital, los ataques por la transmisión u organización de conciertos y por la transmisión de actos públicos relacionados con la destitución del Alcalde Mayor, se han convertido en un ataque sistemático, alentado por quienes ven en este proyecto una amenaza para sus intereses y sus ánimos belicistas, y han generado un clima hostil que también han experimentado periodistas del Canal, por parte de algunos colegas de canales privados.

Por ello expresamos nuestra solidaridad con Canal Capital y su gerente Hollman Morris, esperando que de esta crisis salga fortalecida la libertad de expresión, los medios públicos de comunicación, las condiciones y el respeto por los derechos laborales de todas las personas que ejercen el periodismo en Colombia.

Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo
Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz
Coordinación Colombia Europa Estados Unidos